



REVISTA SEMANAL
SALDRÁ TODOS LOS SÁBADOS

Suscripción mensual adelantada.... 20 Cts.
Fuera de Lima..... 30 „
Número suelto..... 05 „
Avisos económicos de 6 líneas con suscripción, el mes... .. 1 Sol

AÑO I X LIMA, NOVIEMBRE 4 DE 1916 X N. 43

ADMINISTRACION
CALLE DE LA VERACRUZ, 282
Correo: Casilla, 45

Administrador..... Alberto J. Roulet
Encargado de la Sección Informaciones y avisos..... Luis Elio Castell

4 de Noviembre

1816 - 1916

HA de ser este día siempre de imperecedero recuerdo para el Perú, y para los hombres de alma levantada de otras latitudes que saben justipreciar los actos humanos.

Hoy hace una centuria que vió la primera luz en esta capital, uno de aquellos varones predestinados a la inmortalidad; el que debía dejar en el cielo de la patria regueros de luz inmortal, que guien a las generaciones que van sucediéndose hacia la realización de su alto fin, por el camino del deber y el heroísmo; el que, como ciudadano, dió siempre las más hermosas pruebas de su amor a la patria, y del más ardoroso entusiasmo en el cumplimiento de sus deberes cívicos; el que, como soldado, supo levantarse a la misma altura de los más grandes héroes de la Historia, y exaltar el honor guerrero de su patria al mayor grado de esplendor posible.

Si, para comparar la insigne figura marcial de Francisco Bolognesi había que buscar la equivalente en el desfilar de los Termópilas ó en las profundidades del parque de San Mateo; por que aún en las páginas gloriosas de la antigüedad clásica, ó en las modernas de la Gran Colombia, no obstante la pléyade de hombres de aliento sobrehumano que en ambas epopeyas se destacan, son muy contados los que pueden exhibir ejecutoria más

gloriosa para la inmortalidad que el Coronel Don *Francisco Bolognesi*, el magno defensor de Arica.

Para poder apreciar debidamente toda la grandiosidad del acto realizado por ese veterano ilustre, hay que trasportarse con la imaginación a la época del sacrificio sublime y estudiar detenidamente las condiciones en que el infortunio había colocado al protagonista del sangriento drama.

Destruído por completo, tras brava resistencia contra fuerzas inmensamente superiores, el ejército del Perú en el "Campo de la Alianza," y dominado completamente el mar por la poderosa escuadra enemiga, sólo quedaba un puñado de soldados, voluntarios en su mayor parte, sobre el peñón de Arica, sin esperanza de auxilio alguno, sin mas perspectiva que la ofrecida por el dilema fatal: *Rendirse ó morir.*

Los prácticos de la guerra, los dictados de la humanidad, parecían imponer el primer término, sobre todo cuando para la realización del acto cruel se le ofrecían condiciones excepcionales que no sólo salvaban la honra de las armas del Perú, sino que las glorificaban.

Pero, el inmortal caudillo comprende que se imponía un holocausto para reemplar el ardor bélico de sus compatriotas, que era necesaria una hecatombe para que el grito de venganza hiciera estremecer de extremo á extremo el suelo patrio; y fuera generador de otros heroísmos; y con estoicismo espartano, acepta el sacrificio,

se ofrece á la inmolación con los suyos, retando á muerte al adversario con esa frase sublime que ha recogido ya la historia:

¡Quemaré el último cartucho!

El parlamentario enemigo, vivamente enternecido ante heroísmo tanto, agota el vocabulario de la persuasión; patentiza la esterilidad del supremo esfuerzo, cuyo único, infalible resultado sería la muerte. Pasea su mirada por todos los semblantes varoniles, casi todos ellos juveniles y la detiene en el que es destacaba entre sus interlocutores, coronado por la aureola de los años y de los merecimientos,—como el viejo Chimborazo sobre los picos enhiestos de la cordillera andina,—y advierte que en esas almas, fundidas en una sola, había el anhelo inquebrantable de morir por la patria.

Se retira contristado, y va á hablar a su jefe de la patética escena que acababa de contemplar, escena en que el heroísmo humano se había erguido con el gesto más sublime.

Quizás si en el corazón bravío del guerrero de Arnuco, comandante de las huestes invasoras, se albergó por un momento la piedad, inspirada por la admiración, cuando reitera sus ofrecimientos, aumentando la seducción.

Pero, todo es inútil.

El sacrificio de la vida está hecho, y los defensores de Arica *quemarán el último cartucho* en lucha de verdaderos titanes.

Se ordena el ataque, aplastante, te-

rrible; mas la resistencia es tenáz, heroica, inconcebible.

El asaltante llena en el acto los claros que en sus filas abre la muerte, los defensores de Arica van cayendo cegados por bombas y metralla, como las mieses que troncha el huracán y no se levantan jamás.

La cima del Morro es un lago de sangre, un cementerio, y sobre él combaten cuerpo á cuerpo, en confusión macabra, a bayonetazos, a hachazos, a dentelladas; hasta que el silencio de la muerte sustituye al estruendo de la lucha.

De enmedio de ese cuadro dantesco voló á la inmortalidad el heroico Bolognesi, y volaron con él sus compañeros de gloria y de sacrificio.

Estaba dado el ejemplo de como se combate y se muere por la Patria. ¡Gloria eterna a Francisco Bolognesi!

Recordando hoy el épico desenlace de su existencia, descubrámonos reverentes saludando a la fecha venturosa en que, un siglo ha, se iniciara, para gloria del Perú y ejemplo de las generaciones que se han de alzar sobre el polvo de la nuestra.

El último cartucho

Arica cae cual cayó Numancia y Bolognesi; nuevo Leonidas, después de largos siglos de distancia sus hazañas resurge esclarecidas. No rinde sus campeones con todos los honores de la guerra ante aguerridas, décuplas legiones; y émulo de los héroes de Ayacucho, "quemaremos el último cartucho dice, y al invasor el paso cierra, dando el último adiós a la esperanza. ¡Ya nada aguarda del auxilio humano! No pretende vivir es imposible; sólo quiere luchar como espartano, sólo quiere morir como invencible. Cae su pabellón, muere el anciano, conquistando laureles sempiternos y saludan al héroe peruano los héroes antiguos y modernos. El noble inca severo que de Sacsahuamán, fuerte que manda se arrojó altivo y fiero, envuelto en su estandarte por no rendirlo a la invasión nefanda que esclaviza a su patria, fiel retrato tiene en Alfonso Ugarte. Como el buscó la libertad del ave en el vacío, esto es, buscó la muerte, antes de soportar lo que no sabe: "la victoria del fuerte; y con sublime arrojo sobrehumano del Morro en su corcel salta al océano.

ESPARTACO.



Correspondencia importante

Dirigida á Lima sobre la toma de Arica

"Se ponderó siempre á Arica como plaza fuerte, llegando a decir del Morro que era un segundo Gibraltar, o cosa por el estilo; pero, ni en número de cañones, ni en el alcance de estos correspondían á tal exageración. Verdad es que la topografía natural del terreno se presta muy bien a la defensa y que podía haberse hecho allí una gran fortaleza, pero faltaron siempre elementos para ello, y sólo con grandes esfuerzos pudo levantarse al pie que llegó.

Haremos una ligera descripción de las baterías.

Dividíanse en del Norte, del Este y del Sur, según las posiciones que ocupaban con respecto á la ciudad.

Con el nombre de baterías del Norte se conocía á las situadas al nivel de la población y llamados de "Santa Rosa," la más cercana, la siguiente "San José," y la última "2 de Mayo."

Ningún parapeto o trinchera resguardaba á estas baterías. Las plataformas se elevaban unos 8 pies sobre lo restante del terreno.

"Santa Rosa" tenía un solo cañón Vavasseur con un alcance máximo de 4,000 a 4,300 metros.

"San José" constaba de un Vavasseur en todo igual al de "Santa Rosa" y un Parrot de 100 que tiraba hasta 5,000 metros, el mayor alcance que pudo obtenerse añadiendo un poco más de pólvora á los saquetes.

"2 de Mayo" tenía un solo cañón como Santa Rosa, también Vavasseur de 250.

El Morro, cerrito de piedra se eleva has-

ta 500 pies sobre el nivel del mar. Es accesible por el lado de la población y por el opuesto de la Licera, aunque difícilmente. Está unido con el Cerro Gordo, que lo domina un tanto. Por el lado del mar está completamente cortado á pico.

Sobre la meseta del Morro, en plataformas fabricadas sobre piedra, teníamos hasta mediados de Noviembre, 11 cañones de los siguientes calibres y sistemas: 1 Parrot de a 100, 1 Vavasseur de a 250, 9 Voruz de a 70.

El General Prado hizo quitar dos de estos últimos para uno de nuestros transportes, y en el combate sostenido el 17 de marzo con motivo de la entrada de la "Unión" se reventó uno de modo que sólo quedaron 7,

Las baterías de tierra del Este daban frente a los caminos de Tacna y Camarones, y estaban colocadas en dos cerros separados el uno del otro, llamados del "Chuño," y "Gordo," respectivamente.

7 cañones "Vorzu" armaban esos cerros defendidos con una trinchera de sacos de arena.

En suma, Arica estaba defendida por 12 cañones para la defensa por mar, y 7 para la defensa por tierra; total 19.

Para rechazar un desembarque y también para que la tropa tuviera un sitio donde resguardarse de las bombas, se construyeron zanjas en los alrededores del panteón.

En este estado encontró el Coronel Bolognesi a Arica.

Para completar esa defensa, el infatigable viejecito hizo tender una triple red de minas por todas partes y construir trincheras de sacos de arena en todos los lados en que el Morro es accesible.

A fines de Mayo, las baterías del Norte estaban mandadas por el Comandante Manuel Ayllon como 1.º Jefe, y 2.º el Mayor Manuel Martínez y capitán Goytizolo, con 100 sirvientes de las piezas.

Los del Este, por el Comandante don Medardo Cornejo y Mayor Jorge Nacarino, con 112 hombres para el servicio.

Y las del Sur o Morro por el Capitán de Navío don Juan G. Moore y Capitán de Corbeta don Juan I. Espinar, con 205 hombres de la antigua "Columna Naval" de Iquique, tripulantes de la "Independencia" y nuestros chalacos.

La guarnición la componían dos de nuestras divisiones, 7.ª y 8.ª, al mando respectivamente de los coroneles don José Joaquín Inclán y don Alfonso Ugarte.

La 7.ª constaba de los batallones siguientes:

"Artesanos de Tacna," con 520 hombres al mando del Coronel Don Marcelino Varela.

Granaderos de Tacna," 200, al mando del Coronel Arias y Arias y Aragüez,

"Cazadores de Piérola—29 de Mayo," al mando del Coronel Belunde, 300 hombres.

La 8.ª División se componía del Batallón Tarapacá," antiguo Provisional de

Lima N.º 3 y columna "Noria," 300 hombres al mando del Coronel Zavala, el Iquique," 250 hombres al mando del Comandante Roquo Saenz Peña.

En todo, pues, Arica estaba defendida por 1,850 hombres, incluso el Escuadrón "Lluta".

Así las cosas, cuando se recibió las noticias del desastre del 26.

El Coronel Bolognesi que acababa de recibir del General Montero plena autorización para proceder del modo que creyese más conveniente, resolvió resistir hasta la muerte e hizo cortar el puente de Chacalluta.

Baquedano, después de haberse convenido de que Montero no podía regresar a intentar una sorpresa, como se decía en esos días, y que Leiva no parecía, movió sus fuerzas hacia Arica, con la intención de limitarse a sitiar la plaza, que consideraba demasiado difícil tomar al asalto.

En efecto Arica, con su triple línea de minas y con la resolución de sus defensores, era intomable.

El ingeniero Elmore había sido comisionado para minar el sitio donde fué cortado días antes el puente de Chacalluta y prender las minas en el momento en que lo estuvieran atravesando los enemigos.

Elmore dió fuego, algunos cazadores a caballo volaron y otros salieron contusos, pero los demás pasaron y tomaron al ingeniero junto con el joven A. Ureta.

Este acontecimiento enfureció a los chilenos, pero también los llenó de espanto.

Esa noche acamparon en Chacalluta las fuerzas chilenas.

En los días siguientes los jefes chilenos se ocuparon de estudiar bien nuestras posiciones.

Hicieron subir su artillería a uno de los cerros circunvecinos al citado valle, y de allí comenzaron a hacer fuego sobre el Morro, cuyos cañones no alcanzaban a ese sitio, sobre las baterías del Este y las del Norte, que eran las únicas que contestaron con buen éxito.

El día 6 atacó la escuadra chilena compuesta del Cochrane, Magallanes, Covadonga y Loa. Fué uno de los combates más felices. El Cochrane recibió entre varios proyectiles, uno de á 250 dirigido por el capitán don Daniel Nieto que incendió un saquete a punto de ser puesto en la boca del cañón y sacó fuera de combate a más de 30 tripulantes del blindado. La "Covadonga" fué atravesada por dos proyectiles que la incendiaron, y al fin los buques chilenos tuvieron que retirarse.

Ahora están componiéndose en Valparaíso.

Ya el Coronel Bolognesi había recibido dos emisarios de Baquedano pidiendo la rendición de la plaza, en atención á que las fuerzas chilenas eran el *cuádruplo* de las peruanas, y de que no debían tener esperanza de socorro posible.

Bolognesi había contestado de acuer-

do con los demás jefes: *Quemaremos el último cartucho.*

Es de notar que en estos días se había operado un cambio en el ánimo de los soldados chilenos: ya no tenían el miedo que antes a las minas....

Baquedano resolvió dar el asalto en la mañana del día 7.

Encolerizado el general chileno, por la firmeza de ese puñado de hombres, dijo al Coronel Lagos á quien encargó el asalto: *"Que no haya cuartel."*

En estas condiciones se realizó el grandioso sacrificio, digno de la pluma de un Heródoto, ó de la lira de un Homero.

Que las peruanas no lo olviden jamás.

A Bolognesi

Pasarán años tras años
Se hundirán luengas edades,
Emergiendo otras ciudaees
De hombres y actuación extraños
Llegarán á altos peldaños
De la cultura y la ciencia
Los que hoy viven sin conciencia,
En la barbarie sumidos,
Y en ellos veranse hundidos
Los que el Mundo hoy reverencia.

Caerán tal vez, los altares
Que reciben nuestros votos,
Y ante nùmenes ignotos,
Entre místicos cantares,
Se postrarán a millares
Adorando sus arcanos,
Los pobres seres humanos
Que buscan en las alturas
Consuelo á sus amarguras
Con la fe y el ruego vanos

Se unirá con los rigores
Del estío el crudo hielo,
Y á la bóveda del cielo
No ascenderán los olores
De las malizadas flores
Que ostenta la Primavera;
Ni la avecilla parlera
Con sus notas de cristal
Inebriará al mortal
Que el alba en el bosque espera.

Todo pasará primero
Que la esclarecida fama
Conque el mundo te proclama
Como el tipo más entero
Del soldado caballero
Del paladin sin mansilla,
Que su frente altiva humilla
Sólo á la voz del deber;
Del que siempre supo hacer
En el duelo y la ventura
La magnífica figura
Que cumple á un egregio ser.

Sus hazañas inmortales
Ha recogido la Historia,
Ya tu preclara memoria
Honra y prez de los mortales
Tiene ya sus pedestales
En que te exaltan ufanos
Los corazones peruanos
Que mitigan su quebranto
Sintiendo el orgullo santo
De llamarse tus hermanos.

Tu vivirás mientras viva
Ese peñón formidable
Que tu apóstrofe admirable
Escuchó. Mientras arriba

El infinito reciba
Con murmullos del oceano
El himno flébil, lejano
Que le dió naturaleza
Para cantar tu grandeza
Oh! paladin sobrehumano.

Honra de la patria historia,
Defensor de esa bandera
Que exaltaste hasta la esfera
De la más excelsa gloria,
Guardaremos tu memoria
Como la prenda sagrada
Que nos deja señalada
Las sendas del porvenir;
Y si debemos morir,
Moriremos como tú.
Gritando: ¡Viva el Perú!
Sin el acero rendir.

Grandioso espectáculo

ACABA de presenciar Lima, y con ella el alma del Perú entero, uno de aquellos actos destinados á perdurar en la memoria hasta de las más lejanas generaciones, por la gran significación que tiene en si, cuanto por que encierra una enseñanza muy saludable para los mandatarios que, con clara visión de sus conveniencias y de las conveniencias patrias, buscan en el afecto popular la base incommovible de su actuación pública.

El Excmo. señor Don Guillermo Billinghurst, que así lo comprendió, se vió rodeado siempre del afecto puro, desinteresado de los hijos del trabajo; y si en hora oportuna hubiera querido armar esos brazos vigorosos, como se lo solicitaron sus legítimos personeros, el momento del ocaso de su poder no hubiera llegado de manera tan prematura, cuanto dolorosa.

Pero, no lo creyó conveniente, y la catástrofe nacional se produjo, y se abrió una tumba para encerrar grandes esperanzas para nuestra infortunada patria.

El Sr. Billinghurst arrojado del poder, murió olvidado de los que más cerca le rodearon en su apogeo, devorando todas las amarguras, en un suelo que quiso defender y salvar con la espada del soldado y con la pluma del diplomático.

Pero, el pueblo del Perú, el verdadero pueblo, que ama y sabe llevar la lealtad hasta el sacrificio, le acompañó con pensamiento y corazón en su dolorosa odisea, y cuando se abrieron para el magistrado insigne las puertas de la eternidad, le amó más, se consagró a levantar su memoria, y a tra-

tar de traer á nuestra necrópolis lo material que nos queda de él.

En tan noble propósito hasta llegar á su realización que acabamos de contemplar con honda triste satisfacción, se ha hecho sentir poderosamente la influencia de S. E. el Presidente de la República, y la de sus dignos colaboradores en la administración pública, señores de la Riva-Agüero Ministro de Relaciones Exteriores, y García Bedoya de Gobierno, al secundar la disposición de las Cámaras Legislativas, que supieron, con raras y muy marcadas excepciones en su personal, ponerse a la altura de su augusto deber.

Nuestros empleados en el Exterior, nuestros compatriotas que residen en la República del Sur, y el Gobierno de ésa y sus subordinados han secundado con el mayor interés la realización del grandioso propósito que perseguía la clase trabajadora del Perú.

LA VERDAD que tan entusiasta parte supo tomar en primer término; se felicita del éxito alcanzado, como la mejor, la única recompensa que podía esperar una hoja modesta que sólo vive del pueblo, y cuya única preocupación consiste en servir lealmente los intereses de éste.

La venida á Lima de los restos del inolvidable señor Billinghamst, que tuvo las características de verdadera apoteosis, es un gran triunfo de la democracia peruana, y una lección objetiva que se ha escrito para el porvenir.

En este doble concepto, debemos sentir legítimo orgullo por lo que ha pasado, y que ha colmado de admiración a propios y extraños.

Unifíquese solidamente la clase obrera, apartando enérgicamente á los desviados y conseguirá el triunfo de la reivindicación de sus legítimos derechos y la felicidad de esta infortunada patria.

Hablando con nuestro Director

Impulsados por la natural curiosidad de conocer los detalles del viaje que acaba de realizar este amigo, como miembro de la Delegación obrera repatriadora de los restos del que fué don Guillermo E. Billinghamst de grata memoria, nos presentamos en su casa momentos después de su arribo, sin tomar en cuenta las fatigas naturales

del viaje, ni que los primeros instantes del retorno se consagran siempre a los seres del hogar.

Nos extrañó encontrarle inmóvil en un sillón, en actitud meditabunda y con cierto tinte de tristeza en el semblante, pues don Arberto J. Montes, hombre de acción incesante, plétórico de vida, de temperamento esencialmente nervioso, no puede tenerse quieto, como tampoco abandonar la habitual sonrisa, sinó en los no muy raros casos en que dá con algún bribón y se le viene la mostaza a la nariz.

Previo el apretón de manos que se estilaba en estos casos, entablamos nuestra plática, que damos al lector, conservando la forma diálogada para dejar, en lo posible, toda la exactitud y el colorido a las frases.

—Y cómo le ha ido, amigo en su fúnebre peregrinación.

—No del todo mal, al menos en orden a la salud. No he dejado de sufrir las molestias inherentes a todo viaje, siendo estas ampliamente compensadas con la realización de la noble iniciativa obrera. Tenemos, pues, ya entre nosotros lo que nos queda de la vestidura mortal del gran y único amigo sincero del pueblo.

—¿Qué tal recepción se les hizo en Iquique?

—Muy atenta y cordial. Las autoridades, la sociedad y nuestros compatriotas, nos dieron pruebas manifiestas de las más vivas simpatías, las que procuramos corresponder en la forma que la solemnidad de nuestra misión lo permitía. La acogida que se nos prodigó ha comprometido nuestra gratitud.

—¿Y el elemento obrero de los otros puntos de esa República no les hicieron algunas manifestaciones?

Sí, justamente, tengo aquí algunos despachos cablegráficos de salutación.

El señor Montes sacólos de su cartera, y nos leyó los siguientes:

De Compección: "Saludo Udes. Ideales americanistas principian a triunfar para honra peruanos y chilenos.—*Acuña.*"

De Santiago: Retribuimos fraternal saludo amigos queridos, deséandoles estadía gratisima suelo chileno—*Robinson Paredes.*

De Valparaiso:—Agradezco saludos fraternales, les deseo grata permanencia en tierras chilenas a los representantes de nuestros hermanos del Perú.—*Escobar.*

—Esos despachos prueban, amigo Montes, que ha habido eficacia en la labor recíproca de acercamiento de los obreros de los dos países.

—Así es. Por mi parte, estoy dispuesto a perseverar en ella con todas mis energías, porque difiero en lo absoluto del modo de pensar de esos *patrioter*os, que creen que con las luchas a *pura lengua*, se puede llegar a buenos resultados. Y esos son juntamente, los que menos hacen llegado el caso. Esperemos que nuestros dirigentes se mantengan firmes en el terreno de nuestro derecho, y nosotros limitémonos suavizar asperezas, que sólo rendudan en daño de los muchísimos compañeros que viven en Chile.

—Tiene U. mucha razón. Ahora me voy a aventurar a hacerle una pregunta, que no se si peque de indiscreta.

—Le escucho.

—Advierto en U. cierto aire de triteza, que me extraña por no haberla observado jamás en nuestro trato diario.

—¿Qué quiere, amigo mío! Desde mi llegada a Iquique sentí mi espíritu enfermo, a Iquique, a ese rico girón de nuestro suelo que perdimos de la manera más triste, y que lo habríamos perdido para siempre, si el desconocimiento del tratado por parte de Chile, único título legal de propiedad definitiva que se podía alegar, no hubiera dejado a ese departamento en las mismas condiciones de las provincias de Tacna y Arica. Pero noto que me engolfo en asunto bien delicado, y prefiero doblar la hoja. Eso y el acto de presencia que me creí obligado *por doble motivo* a hacer durante la exhumación de los mortales despojos del inolvidable Sr. Billinghamst, me han postrado verdaderamente.

—Pues bien, hablemos de otra cosa. Qué impresión le causó Mollendo?

—La bahía, como todos lo saben, no es tan buena como sería de desearse tratándose de un puerto principal y de tanta importancia como aquel. En cuanto a la población me pareció simpática. Su movimiento comercial se ha resentido bastante con la construcción del ferrocarril de Arica a la Paz, que casi monopoliza el transporte de mercaderías en tránsito para Bolivia; a medida que ha acrecentado el bienestar de aquella ciudad, cuyo nombre hizo inmortal Bolognesi con su heroico sacrificio.

—Y que puede U. decirme de la actitud de nuestro Gobierno, con motivo del acto grandioso de gratitud nacional que acaba de realizarse.

—Que ha sido altamente recomendable. El Excmo. señor Presidente, como el Canciller, como el Ministro de Gobierno, han comprometido las simpatías populares, tendiendo noblemente a que la repatriación se hiciera en la forma más solemne, y nosotros atendidos convenientemente dentro y fuera del territorio nacional. El Sr. Cónsul en Iquique recibió instrucciones al respecto, que supo cumplir en la forma más simpática.

—¿Y las autoridades chilenas?

—Admirablemente, todas sin excepción; singularizándose el almirante Gómez Carreño que dirigió el convoy fúnebre marítimo, y obsequió al señor diputado Borda el pabellón enlutado que había cubierto la caja mortuoria durante su conducción al Iquitos, "LA VERDAD", a su debido tiempo se ocupará de todos estos pormenores que tengo cuidadosamente consignados en mi libreta de viaje. Y es claro que lo que diga ese semanario obrero ha de ser creído, puesto que siendo absolutamente imparcial, por lo mismo que sólo vive del centavo del proletariado, sin deber nada al favor oficial, ni a los particulares, no tienen por que abstenerse de aplaudir lo bueno y condenar lo malo, venga de donde viniere, como lo ha hecho siempre y

lo hará adelante sin temores ni contemplaciones y a todo evento.

—¿Cómo fueron recibidos por nuestro Cónsul?

Permitame querido compañero, que le manifieste que es tal mi gratitud, que a embargado mi espíritu agradecido, por las atenciones de que ha sido objeto toda la Delegación por nuestro amable Cónsul en ese lugar, así como por su distinguida esposa, quien nos colmó de las más finas y cariñosas atenciones.

—Y en orden a la recepción que se les hizo en el Callao y Lima, ¿qué puede decirnos?

—Aun que el recibimiento popular que se nos haría lo tenía ya descontado; me llamó muy gratamente la atención el magnífico ceremonial oficial con que fueron recibidas las preciosas reliquias que venían bajo nuestra cariñosa custodia.

En esto, dimos por terminada nuestra entrevista y nos retiramos vivamente complacidos de tener nuevamente entre nosotros a ese espíritu luchador, dispuesto siempre a las cariñosas expansiones, que no conoce sino la línea inflexiblemente recta, y que sabe retemplarse en la lucha con las adversidades de la vida y de la falacia humanas.

Saludo

“La Verdad” saluda muy afectuosamente a los obreros de Valparaíso que han venido a esta capital, en delegación de sus colegas de esa ciudad, formando parte del cortejo fúnebre que ha acompañado los restos del malogrado Excmo. Señor Don Guillermo E. Billinghamurst, señores José Novoa Orellana, periodista obrero, corresponsal de “La Unión” de Valparaíso y Presidente de la Delegación; Pedro Escobar, Presidente de la “Liga de Sociedades Obreras de Valparaíso”, y Primitivo Ajágan Maruri, por la “Liga de Defensa de las Sociedades Obreras Marítimas y Terrestres.”

No hemos tenido el gusto de ver entre nosotros a los delegados de las sociedades obreras de Santiago, designadas también para esa fúnebre ceremonia, por que el Gobierno de la Moneda se negó a prestarles el pequeño auxilio pecuniario que demandaban para llenar su cometido. Los mismos delegados porteños no hubieran podido realizar su viaje por idéntico impedimento, si los agentes de nuestro “Iquitos” no les hubieran proporcionando generosamente los pasajes.

Nos alegramos de este rasgo de nobleza, y sentimos que nuestros colegas del Sur no sean atendidos por su Gobierno con el mismo cariñoso interés con que los nuestros se apresuran a satisfacer nuestros deseos basados siempre en la justicia y el deber.

Hacemos votos por que los antes nombrados Señores tengan muy grata permanencia entre nosotros, y se prolongue lo más que sea posible.

Al tornar a sus hogares quieran manifestar a la clase obrera de Chile la in-

tensa gratitud que ha despertado en el alma peruana, la participación tan noblemente tomada por ella en nuestras horas de duelo nacional.

Requiescat

SI, DESCANSE EN PAZ la nobilísima dama que acaba de reclinar dulcemente la cabeza, aureolada por todas las virtudes, en el seno del Señor.

Su muerte ha sido el triunfo de la vida del espíritu sobre la materia que lo aprisionaba, para que, libre del lazo terreno, pudiera libremente, en alas de la fe cristiana, remontarse hasta el cielo, en donde reciben la corona de la bienaventuranza eterna los seres que pasaron por el mundo haciendo el bien.



Uno de éstos fué, sin duda, la nobilísima dama *Mariana Barreda de Pardo*, que acaba de rendir la jornada de la vida, — que para ella debía ser la verdadera calle de la Amargura, — derramando las mercedes a manos llenas, enjugando las lágrimas del “menesteroso” con verdadera caridad evangélica, y esquivándose siempre a los honores, al incienso que se prodiga a los que, como ella, nacen y viven en la más alta cumbre de la posición social.

Si la ilustre matrona cuya desaparición ha sido seguida de un verdadero grito de dolor, buscó la satisfacción de su espíritu privilegiado en la silenciosa misión de aliviar el humano padecer. Por eso cosecha hoy, en pago de sus beneficios, raudales de lágrimas con que el pueblo pide al Infinito la mayor gloria posible para esa matrona que reunió en sí todos los merecimientos.

Doña *Mariana Barreda de Pardo*, más que por su nobilísimo abolengo; más que por la espectral posición social de su familia; más que por haber sido esposa y madre de presidentes, mereció el respeto y la admiración profunda que inspiraba, por el tesoro de virtudes de que era santuario su noble pecho.

Como *Cornelia*, la hija del Gran *Scipión*, la madre ilustre de los *Gracos*, cuando las garras del crimen destrozó su corazón y le colocó en la frente inmaculada las tocas de viudez prematura, se consagró en alma y cuerpo al desarrollo de los tiernos recuerdos que le legara el consorte ilustre; sólo vivió para ellos, y supo colocarlos con tierna, pero inflexible mano, sobre el camino del honor.

¡Bendita mil veces la mujer que así sobe cumplir la más augusta de las misiones que se le tiene confiadas, conceptuando a los hijos como el tesoro más inestimable para su corazón!

“*La Verdad*”, se inclina reverente ante esa tumba veneranda, y ya que no pudo depositar una rama de siempreviva, modesta, sí, pero emblema de muy sincero pesar; quiere enviar con estas líneas su condolencia más honda, no al *Presi. Sr. Dr. D. José* dente, sino al noble amigo del pueblo el *Pardo*, y a todos los seres que con él acaban de recibir el más rudo golpe que puede anonadar el corazón humano, en su dolorosa peregrinación por el mundo.

¡*Mariana Barreda de Pardo!*

Cuando en la noche se apague el ruido mundanal, y las estrellas parpadéen en la bóveda celeste derramando su mística luz sobre el Campo Santo; no estarás sola. El Ángel de la Fé, de hinojos sobre tu lecho funerario, velará el sueño eterno de tus despojos mortales.

¡Descanza en paz!

Ecos de las honras fúnebres del Ex-Presidente Sr. Guillermo E. Billinghamurst.

COINCIDENCIA PROVIDENCIAL

Señor Director del semanario obrero “*La Verdad*”.

Respetado señor:

Estamos seguros que la gran concurrencia que asistió a la Catedral a su presencia las exequias que le hicieron a éste singular ciudadano, no obstante de haber restringido el acceso de ella al templo, sin embargo, muchos de los presentes se fijarían en un detalle que también es muy singular por la interpretación que de él se puede hacer, teniendo en cuenta el caso, el sitio y las circunstancias que las rodea.

Nos referimos a un foco de luz apagado, de los muchos que adornaban el hermoso y elegante catafalco, en el cual estaban colocados los restos del que fuera en vida modelo de patriotismo y honradez.

El foco era de los que llamaba más la vista, por que componía parte de un lugar preferente, cual era las iniciales del nombre del inolvidable Ex-presidente y que sucedió este en la letra B. que como las demás letras estaban compuestas de varias bombitas de luz, que la apagarse una, quedó convertida en una P perfecta, y es lo curioso de la narración que hago, de que el señor Guillermo Eduardo Billinghamurst

a su muerte y en el acto más solemne y grandioso por cierto, se leyese su nombre al juzgar por las iniciales que a la vista estaban, lo siguiente: Guillermo Eduardo P.—Peruano, Patriota, Ponderoso, Protector, Pacifista y otros tantos títulos honoríficos que con esta letra se escribe — y que bien le quedan a éste gran hombre y solo a él, por que lo probó con hechos dignos de imitar, para bien de éste Perú tan querido por él a tal punto que su muerte es considerada en el número de los héroes, con la diferencia que los unos murieron en el fragor del combate material, mientras éste muere en el fragor de la calumnia, quedando demostrado con esto la sublimidad de su patriotismo.

Lima, Octubre 29 de 1916.

UN OBRERO TESTIGO.



El peligro amarillo

A raíz de nuestra iniciación en las labores del periodismo con la vista fija en los grandes intereses, del país iniciamos afanosa campaña en el sentido de conjurar un gravísimo peligro que se cierne sobre nuestras cabezas, y que debe tener, infaliblemente, honda resonancia en nuestro porvenir.

Nos referimos a la intromisión del factor asiático en las evoluciones de nuestro desarrollo nacional.

En toda forma, y agotando la mayor suma de argumentos pasible, hemos estudiado tan peligroso asunto, sin que nuestra patriótica actitud lograra impresionar, ni levemente siquiera, a los demás colegas de la prensa nacional.

Estuvimos, pues, solos en la brecha los que tenemos a cargo esta modesta hoja obrera; y continuaremos en ella con fé inquebrantable, porque al proceder así, defendemos los intereses de nuestros hermanos de las clases trabajadoras y los del país en general.

Ha sido necesario que uno de los más populares diarios de la Unión Americana levante su poderosa voz en grito de alarma, para que uno de nuestros periódicos grandes abra sus columnas a la transcripción completa de los conceptos de aquél; que, en último resultado—y casi con paridad absolutamente hasta de forma,—es lo mismo que, de tiempo atrás, viene vulgarizando, sin tregua ni descanso, el periódico obrero peruano "La Verdad".

Pero, justamente, estas condiciones de ser obrero y peruano han sido la causa del desdén con que se le ha mirado, para mostrarnos siempre consecuentes sin duda con nuestra sicología morbosa que nos hace preterir todo lo que llevá el sello de nuestra nacionalidad, y consagrar la ad-

miración más entusiasta a lo que nos viene de otros lugares, por más que nada nuevo nos traiga, ni nos sirva de enseñanza útil.

Y que no es sólo la prensa americana del Norte a cuya cabeza se ha puesto el "The Sunday American" la que ha organizado la Santa Cruzada contra la invasión de nuestro Continente por la raza mongólica. También hemos encontrado en nuestros canges algunas prestigiosas publicaciones del Sur, que abordan ese mismo tópico, con plausible entereza; como lo hace La Unión de Valparaíso, en uno de sus valientes editoriales, del que con gusto hacemos nuestros los siguientes acápites, que dicen así:

"Los legisladores que previsoramente deben mirar al porvenir defraudan las expectativas nacionales si no pueden ó no saben defender nuestro organismo, y amparar con eficacia a nuestro pueblo. ¿Qué conveniencia moral, fisiológica o de otro orden hay para dejar que continúe impasible esta penetración de una raza, que no nos trae progreso alguno y que mediante su sistema de vida va desplazando al elemento nacional, y apropiándose mañosamente de la tierra, del comercio y de las industrias?"

"Hemos oído que la compañía pesquera japonesa, que operó por breve tiempo en la costa Norte, desapareció sin motivo, casi sorpresivamente, y sus directores se vieron después recorriendo las líneas de nuestros ferrocarriles observando y preguntándolo todo, como para practicar un estudio a fondo de nuestro territorio, semejante al que hicieron de nuestros mares."

"Todo esto es sospechoso y nos induce a ponernos alerta, mucho más después del portentoso desarrollo adquirido por el Japón."

"Y la política dura que preconizamos para este país, debemos seguirla invariablemente como concepto definitivo para mantener nuestra independencia política e industrial, ya que si así no lo hiciéramos, no mereceríamos constituir una nación."

"La situación política nos atrae y nos absorbe, y dejamos mientras tanto se desarrolle en amplia escala la penetración amarilla."

"Pregónense las bondades—que muchas pueden tener—de los pequeños amarillos; pero un instinto de defensa nos ha de hacer que optemos por nues tra propia casa, por mantener el hogar de nuestros hijos, conservando siquiera para nosotros lo que la naturaleza nos ha dado."

"La política de puerta abierta nos reserva gruesas sorpresas para el porvenir; y junto con la lepra, el tracoma y demás enfermedades que nos llegan del lejano Oriente, debemos presentir dificultades de orden internacional, cuya solución no estaremos en condición de abordar decorosamente."

"De los amarillos todo nos separa: lengua, religión, concepto de la vida e instituciones abren un abismo que sólo po-

dría llenar nuestra vergüenza de ser avasallados por ellos."

"No es cierto porque nada comprueba lo contrario, que sean asimilables, y puedan significar para nosotros progresos raciales o de otra índole: la condición de raza barata que suele alegarse, es un argumento perverso que únicamente invocan los que nada de común tienen con la patria, y para quienes los destinos de esta significan menos que su oro y sus placeres."

"¿Por qué nosotros que somos más débiles, no podemos defendernos de los asiáticos como lo ha hecho Australia?"

"Recientemente el pueblo de Baltimore ha hecho enérgicas presentaciones a las autoridades encaminadas a restringir la inmigración asiática; el instinto de propia conservación tan vivo en las clases obreras les advierte el peligro que se entra cautelosamente y que amaga vida e intereses".....

"El ejercicio riguroso de la soberanía nacional, en tal sentido, importaría el cumplimiento de deberes sagrados, cuyo olvido nada ni nadie podrá excusar."

"La mala moneda expulsa a la buena, la raza inferior desplaza a la superior."

Hasta aquí los acápites que hemos tomado al azar de las columnas editoriales ya dichas, y que ojalá sean tomadas en seria consideración por nuestros dirigentes y hombres de pluma, para que acompañen a esta humilde hojita obrera en su inmensa labor en servicio de la patria.

Pues que del pueblo se trata, "La Verdad" seguirá luchando bravamente en su defensa, por los medios a su alcance.

Y cuando todo esfuerzo fuera estéril en tal senteno, y predominará el ardor de las torpes especulaciones frente a los grandes intereses de la patria, no tendrá inconveniente en gritar muy alto para que todos le oigan:

Pueblo del Perú, marchas al abismo donde te hundirás infaliblemente, salva a tu Patria, a tu hogar, a la raza noble y gallarda de tus mayores, tuya y de tus hijos!!

"La Verdad" lo hará así, porque está libre de compromisos ruines, porque no estará jamás en vergonzosas componendas, y su actuación no tiene más norte, ni más compromisos que la Patria y con la Patria.



Tuvimos razón

Más de una vez hemos dicho en las columnas de esta modesta hoja obrera, al tratar del *peligro amarillo*; que se nos tenía reservado el papel de la princesa Casandra: *señalar el mal y no conseguir que se nos escuche*.

Felizmente, ya no somos nosotros sólo los que nos inquietamos por tal asunto, también lo es el pueblo todo de los Estados Unidos; a estar á lo que afirma "The Sunday American," gran periódico neoyorquino de fama mundial, cuyos conceptos, perfectamente de acuerdo con los nuestros, reproduce "La Prensa" de Lima, en su edición de la mañana del 27 del pasado.

En efecto decíamos nosotros: "que el conflicto armado entre la gran República del Norte, y el gran imperio asiático, tendría que producirse fatalmente más o menos pronto"

Aquel diario dice en el último número recibido en Lima: "que tal conflicto tendrá que producirse en alguna época, de manera fatal."

Dice el "Sunday" que el primer eslabón de la cadena tendida por el Imperio amarillo para estrechar á los Estados Unidos está en Honolulu, donde tienen *no menos* de 10,000 hombres, veteranos la mayor parte; pero que pasan por ser *jornaleros* ó *agricultores*.

Nosotros señalamos al Perú como otro de los eslabones, manifestando que tenemos entre nosotros más de 40,000 chinos y 4,000 japones, muchos de los cuales habían combatido á las órdenes de Togo y Oyama, respectivamente, y aún lucían condecoraciones militares que acreditaban alta valía profesional.

Nosotros dijimos: "que la Rusia franquearía el paso á los japoneses, por la Siberia, para que invadieran la América," y el "Sunday" también corrobora nuestra afirmación, en términos, que haría pensar que ambos periódicos establecieran previo acuerdo para decir lo mismo, si tal fuera posible.

Las opiniones de éste han coincidido, pues, en lo absoluto con las nuestras; de tal manera que bastaría tener a la mano, al mismo tiempo. El "Sunday" y "La Verdad," para constatar la identidad de concepto, hasta en los detalles, en orden al *peligro amarillo*.

Esto nos honra grandemente por lo mismo que el diario yanqui es un coloso, y nosotros, simples pigmeos.

También hemos consignado que llegará el día en que los EE. UU. nos impongan la expulsión de ese formidable ejército *enemigo* que tenemos la *candoridad*, por decir lo menos, de aposentar en nuestro suelo, y es claro que ese país, ó cualesquiera de los otros que quiera defender su porvenir, y esa demanda no tardará en hacerse en forma perentoria, y estarán en su perfecto derecho.

Ahora agregáremos que para que la red nipona tendida contra su enemigo, *nuestra raza*, ser completa, sólo les falta adueñarse del archipiélago de Galápagos, para dominar el Canal de Panamá, y de Chimbote, la más formidable posición natural en el

Pacífico para una guerra marítima; y los tomarán mientras el Ecuador y Perú, viven entregados únicamente á sus intrigas de política menuda, y al desarrollo de concupiscencias de caudillejos desatentados y vulgares.

Es triste, pero debemos confesarlo hidalgamente: el Perú y el Ecuador son dos pueblos atacados de insania incurable.

Será necesario que otros pueblos más sensatos los hagan entrar en vereda.

¡El primero, entregado siempre a su molición bizantina; y el segundo pensando sólo en que sus hijos se devoren en la más torpe y sacrilega de las luchas, para que se sostenga en el poder la obra nefanda de un sargentón brutal!

Ni uno ni otro se preocupan en lo menor del serio peligro que los amenaza, y, muy lejos de eso, parece que se gozan en hacerlo mayor.

Por fortuna, ya llegará la hora en que se les haga entrar en razón, ya que el mal que tenemos ha de herir a la América entera, y en los demás países sobra el patriotismo que nos falta al uno y otro lado del Macará.

EL PERU INDEPENDIENTE

SUS MANDATARIOS



El caudillo revolucionario decretó la abolición de la esclavitud de los negros y del tributo de los indios.

Castilla volvió al poder, y no mucho después estalló en el Sur la revolución del general Vivanco, que terminó con la sangrienta toma de Arequipa por las fuerzas del gobierno, en Marzo de 1858, después de haber durado dos años.

Restablecida la paz interna de la República, estalló la guerra con el Ecuador.

Después de un corto bloqueo a Guayaquil el general don Guillermo Franco, caudillo de una revolución que estalló allí enrególa plaza.

El conflicto terminó con el tratado Morales-Estrada, que se suscribió en Mapasingue en Enero de 1860.

El mariscal San Román fué el sucesor de Castilla, y murió poco tiempo después de encargado del mando.

Por ausencia del 1.º vice-presidente, general don Juan Antonio Pezet, asumió el mando el 2.º general don Pedro Diez Canseco, hasta la llegada de aquel.

En este tiempo estalló el conflicto con

España, que se trató de solucionar mediante el tratado Vivanco-Pareja.

La opinión pública no aceptó de buen grado este arreglo, lo que motivó la revolución de Arequipa.

Triunfante ésta, el coronel *Mariano Ignacio Prado*, su caudillo, fué aclamado como Jefe Supremo de la República; quién declaró la guerra a España, siguiéndose a este acto el pacto de alianza con Chile, el Ecuador y Bolivia.

El 2 de Mayo de 1866, terminó la guerra con el inmortal combate de ese día, que es sin duda uno de los hechos más gloriosos en la historia militar del Perú.

En Setiembre de 1867 estalló una revolución en Arequipa, encabezada por el general Canseco y secundada en el Norte por el coronel don José Balta y como consecuencia abandonó el poder el coronel Prado.

Elegido presidente el coronel don *José Balta*, se ciñó la insignia suprema en Agosto de 1868.

Fué su periodo de verdadero progreso material para el país, no obstante que la deuda externa del Perú, subió a una cifra fabulosa.

Para ocupar el solio presidencial al terminar este periodo legal, el *partido civil* había hecho triunfar a su candidato; pero el coronel *Tomás Gutiérrez* Ministro de la guerra de Balta, se hizo proclamar Jefe Supremo por el Ejército, y apresó al Presidente, quien fué barbaramente asesinado por las tropas de la Dictadura.

Esta terminó de un modo trágico, con la muerte cruel dada al Dictador don *Tomás Gutiérrez* y a los dos coroneles sus hermanos.

Don *Manuel Pardo* subió al poder en Agosto de 1872, y concluyó su periodo no sin vencer mil de dificultades económicas, y dos revoluciones acaudilladas por don Nicolás de Piérola y don Miguel Iglesias, en Moquegua y Cajamarca, respectivamente.

En 1876, volvió a la Presidencia el ya general don *Mariano Ignacio Prado*, el que tuvo que sofocar dos revoluciones de Piérola, y luchar contra una crisis económica agudísima.

Durante este periodo tuvo lugar la declaratoria de guerra con Chile.

Los desastres que sufrieran nuestras armas, como consecuencia de la ninguna preparación que teníamos para afrontar la situación dieron origen a la revuelta que estalló en Diciembre de 1879, y que colocó a su caudillo don *Nicolás de Piérola*, en la Jefatura Suprema de la República.

A pesar de los esfuerzos, de la prodigiosa actividad del Dictador, y del heroísmo peruano la lucha tuvo un desenlace fatal para nosotros.

Lima fué ocupada por el invasor, y nuestro gobierno, obligado a retirarse a Ayacucho.

En J.º de Febrero se organizó en Lima un nuevo gobierno, a cuya cabeza se puso el doctor don *Francisco García Calderón*, que no quiso prestarse a las exigencias de Chile; por cuya razón el Presidente fué apresado por las autoridades de este país.

Se hizo cargo del mando el contralmirante *Montero*, habiendo ya dimitido el señor *Pirola*, en Noviembre de 1881. el cargo supremo que aun ejercia.

En Cajamarca surgió un nuevo gobierno, proclamando la paz, y nombró Presidente al general don *Miguel Iglesias*. Chile celebró con él, el tratado de Ancón.

El general *Andrés A. Cáceres*, 2.º vicepresidente del gobierno de *García Calderón*, al salir *Montero* del Perú, asumió el mando y logró tomar Lima.

El coronel *Remigio Morales Bermúdez*, vino al poder después de *Cáceres*. Murió al poco tiempo, ocupando palacio el coronel *Borgoño*, en los su carácter de 2.º Vicepresidente.

El general *Cáceres*, volvió a ser nombrado Presidente, pero la coalición cívica-de-

mócrata que encabezó don *Nicolás de Pirola*, dió en tierra con el nuevo régimen, después de sangrientos combates, de Marzo de 1895.

En Setiembre del mismo año, volvió el señor *Pirola* a la Presidencia, haciendo un gobierno modelo, en todo sentido.

Lo reemplazó don *Eduardo López de Romaña*.

Vencido el periodo de este mandatario legal, en 1903, ascendió a la Presidencia de la República el ciudadano don *Manuel Candamo*, quien murió al poco tiempo.

Como antes que él había también muerto el 1er. vicepresidente doctor don *Liño Alarco*, tomó el mando el 2.º doctor don *Serapio Calderón*, quien, en cumplimiento de la Ley, convocó a elecciones.

Resultó favorecido con el voto popular

el doctor don *José Pardo*, el que tuvo por sucesor a don *Augusto B. Leguía*.

En 1912, el Congreso Nacional eligió Presidente de la República al ciudadano don *Guillermo E. Billinghurst*, quien fué derrocado poco tiempo después por un golpe de Estado, encabezado por el coronel *Oscar R. Benavides*, que pasó desde luego, a presidir una *Junta de Gobierno* que se encargó del mando.

Poco después, fué nombrado por el Congreso, Presidente Provisorio el mismo *Benavides*.

Oportunamente convocó a elecciones, y entregó el mando al señor doctor don *José Pardo*, candidato de la Convención Nacional de todos los partidos políticos del Perú, iniciando su segundo periodo, en 1915, este mandatario.

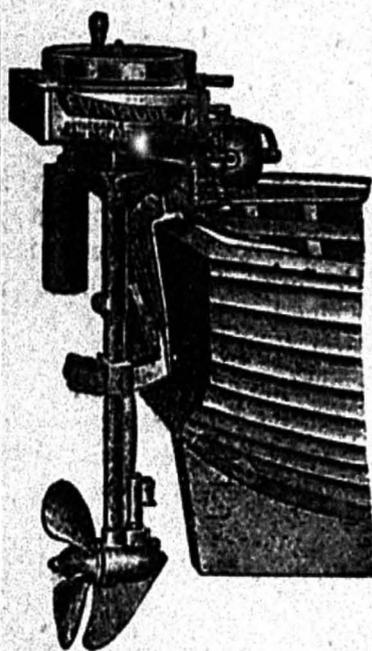
PIDAN DE PREFERENCIA

PILSEN - LIMA

Recomendada por sus cualidades de pureza y suavidad.
En el verano refresca y da alientos para el trabajo.
El obrero debe tomarla pues no contiene nada que dañe su organismo.

LA MAS PURA Y SUAVE

CERVECERIA BACKUS & JOHNSTON



EL MOTOR
Desmontable

"EVINRUDE"

Especial para botes fleteros, lanchas y toda clase de embarcaciones pequeñas

Agentes exclusivos en
Lima y el Callao

MILNE & Co.

Compañía de Fósforos "EL SOL"



Fábrica de Fósforos contra incendio

VENDE:

- 1 paquetón fósforos de palo con 1200 cajas grandes en..... S. 23.20
- 1 paquetón fósforos de palo con 1200 cajas chicas en..... ,, 23.40

Oficina: BELEN, 1076 — Teléfono, 880 — LIMA

FABRICA: Chucuito — Teléfono, 39

LA CAMPANA LUIS ORIGGI
RASTRO DE SAN FRANCISCO, 270
Gran surtido de papeles pintados, pinturas, ferreteria, artículos para pintores, charoladores, &
Teléfono, 1762 — Apartado, 1125

IMPRENTA de E. A. Velarde.
Se recibe toda clase de impresiones
Calle de Parinacochas 249 Lima,

JOSE C. CASTANEDA DORADOR Y PLATEADOR
SOBRE METALES
Esmalta y dora toda clase de cajas y trabajos concernientes al ramo.
Compro catres pagando buen precio
Calle del GENERAL, 327